Pequeños relatos 25-VI-81

Bipartidismo

Creo que procede acabar de una vez con el viejo tópico —convertido ahora en añagaza— de que una coalición de la **gran derecha** o del **centro amplio** podría aconsejar la misma coalición en la izquierda entre socialistas y comunistas, y a este efecto se recuerdan aquellas dos organizaciones políticas electorales de 1936: la Confederación de Derechas, de Gil-Robles, y el Frente Popular. No hubo tal **frente nacional** de la derecha española porque Gil-Robles fue por un lado y la derecha monárquica, falangista y tradicionalista, fue por otro; sin embargo, es históricamente verdadero que a partir del triunfo del **frente popular** en las elecciones de febrero, la derecha comenzó a aglomerarse urgentemente hasta constituir la fuerza civil que acompañó al alzamiento militar de julio. Aquellos tiempos eran otros tiempos, y las dos mitades de España, invitadas al exterminio, fueron evidentes. Las fuerzas políticas, medio siglo después, son las mismas o parecidas; pero ha cambiado profundamente el clima y *la relación entre ellas. Lo que entonces era la* **Ceda** es hoy **Ucedé**, y hasta los comunistas están dirigidos por dos supervivientes, como Pasionaria y Carrillo. Las relaciones personales de unos y de otros son especialmente corteses, conviven civilizadamente, alternan juntos en los restaurantes, pactan y negocian a la luz del día o en la clandestinidad, y acuden juntos hasta en las manifestaciones. Esto no tiene nada que ver con el pasado. El viejo cliché ha sido roto por el cambio pacífico, por el **consenso,** y ahora por la **concertación.**

Pero un buen día, en la primavera española de 1981, apareció sorprendentemente, y trascendentemente, el triunfo de los socialistas de Mitterrand en Francia. Este triunfo no *era raquítico, sino glorioso. Reaparecía un* poder político en Francia de grandes semejanzas con aquel del general De Gaulle, pero titularizado ahora por un francés. Nunca dudé que incluiría comunistas en su Gobierno. A la izquierda en el poder no la haría nunca feliz que **la otra izquierda** le pudiera alborotar la calle y el mundo sindical. Y este es el ejemplo para España. Los socialistas podrían ganar las elecciones próximas, y si se produjera holgadamente ese triunfo no podrían dejar de incluir en su Gabinete a los comunistas, por la sencilla razón de que una izquierda comunista que tiene dos millones de votos, y las famosas Comisiones Obreras, no podría estar ni olvidada ni suelta. Sin nada de esto, ya existe desde 1979 una evidencia de **frente popular** en los Ayuntamientos. En estos momentos asistimos a la descuartización de UCD, cuando hay siete millones de electores en el país de eso que se llama **gran derecha** o **centro amplio.** A poco buen sentido que tenga Leopoldo Calvo-Sotelo —que tiene bastante— y sus colaboradores (algunos de los cuales tiene menos) lo que procede es orientar inmediatamente la vida política española hacia el **bipartidismo** de *ese* ***centro amplio*** *—que es el término que* irrita menos— y hacer una réplica positiva al **frente popular** en puertas. Es verdad que sería mejor un bipartidismo de menos grados, a la manera como han resuelto estas cosas Inglaterra y Alemania. Pero nuestros materiales políticos no son desgraciadamente esos. Así es que dadas todas estas circunstancias que menciono, y ante la probable repetición en nuestro país del suceso político francés, lo procedente es la reconstrucción del partido en el poder, la congregación de esas **cábilas,** la invitación a otras aposentadas en territorios próximos, y prepararse a una respuesta **bipartidista** que viene a lomos de la Historia, y a buen paso, y siempre con la prevención a *la Historia que hacen los historiadores menos* anecdóticos y que la adjudican versatilidad y amnesia, la Historia no es de fiar.—**Emilio ROMERO.**